



PRESENTACIÓN CATEQUESIS DE ANTROPOLOGÍA

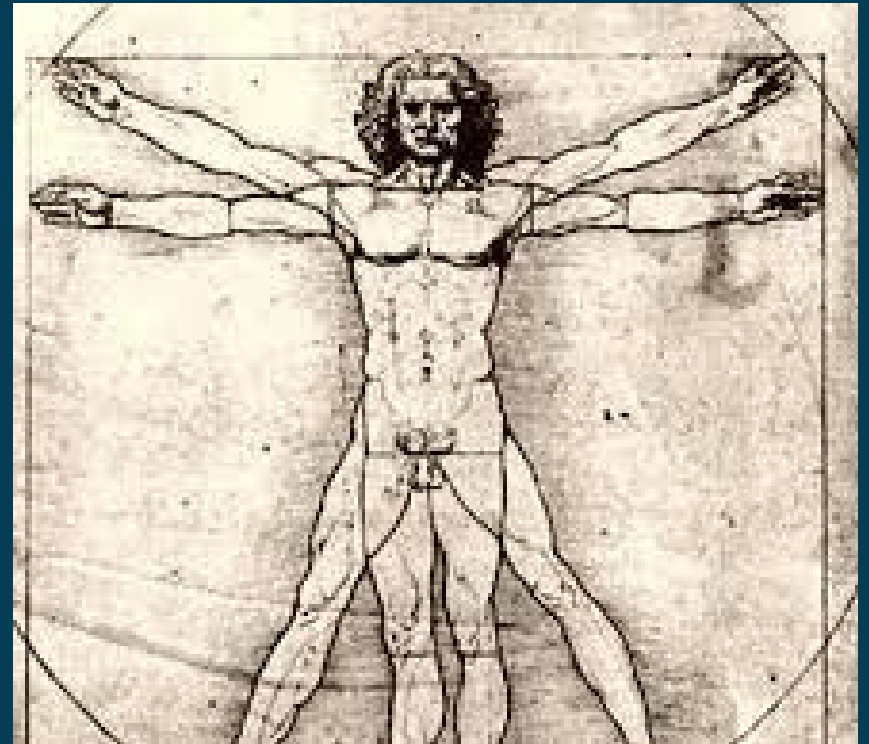
2025 - 2026

EL SER HUMANO DESDE LA REVELACIÓN



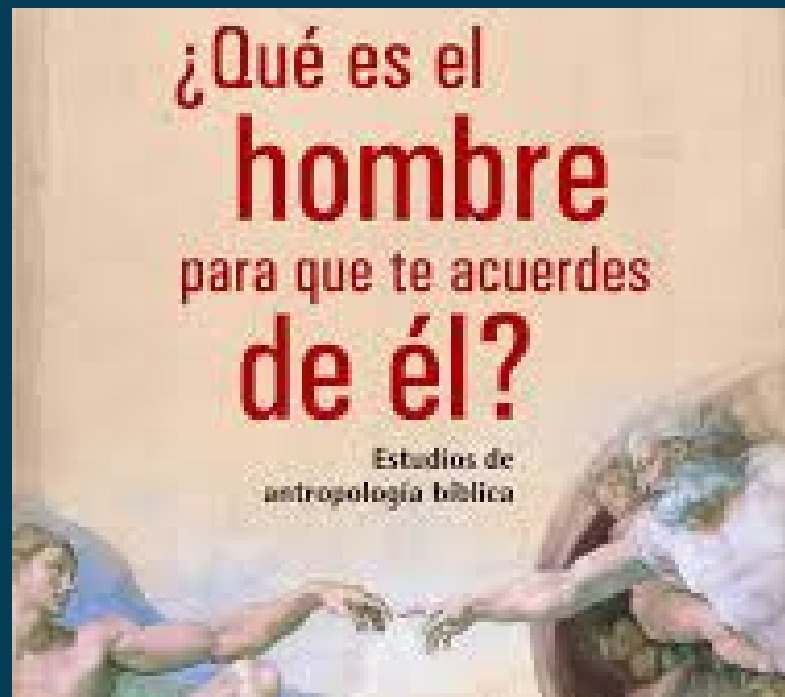
En este manual vamos a estudiar al ser humano en su relación con el Dios revelado en Cristo; a la luz de la revelación cristiana descubriremos quienes somos como personas humanas a la luz de Jesucristo revelador de Dios.

La reflexión cristiana sobre el hombre se enriquecerá con los datos y las intuiciones que ofrecen la filosofía y las ciencias humanas. Estos contenidos son contemplados desde la relación del hombre con Dios.



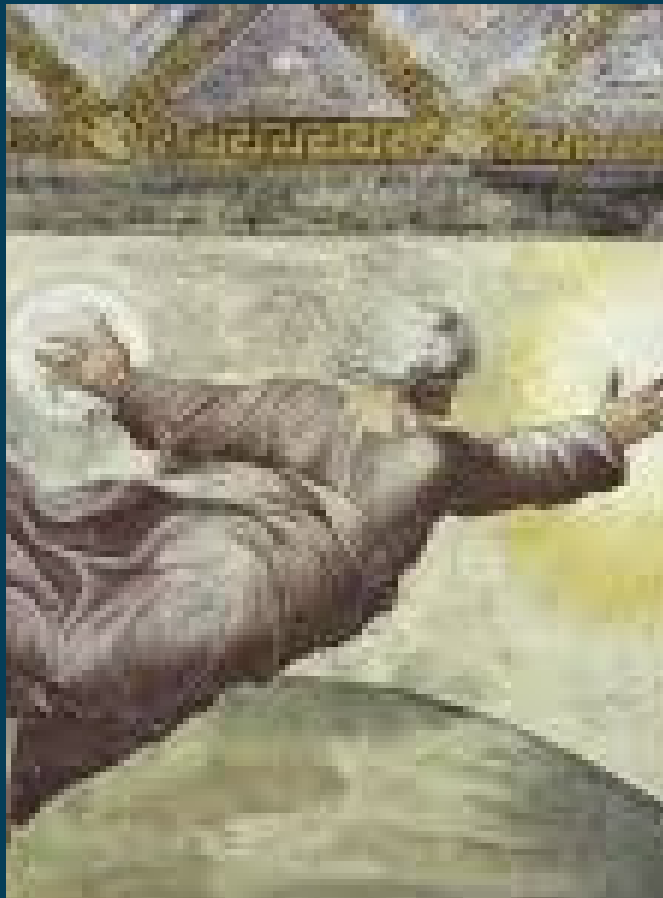


Esta es la dimensión última y más profunda del ser humano, la única que nos da la medida exacta de lo que somos: el objeto privilegiado del amor de Dios, la única criatura de la tierra que Dios ha querido por sí misma (cf. GS 24)...



y que ha sido llamada en lo más profundo de su ser a la comunión de vida con el propio Dios uno y trino. La verdad revelada es verdad de salvación. Es precisamente esta verdad la que nos dice quién es el hombre, al darnos a conocer a qué está llamado.

TRES DIMENSIONES BÁSICAS EN NUESTRA RELACIÓN CON DIOS



A. La dimensión más propia y específica de la antropología teológica es la que hace referencia a la relación de amor y de paternidad que Dios quiere establecer con todos los hombres en Jesucristo su Hijo.
(cf. GS 22).



Somos amados
por Dios en su
Hijo y estamos
llamados a
participar
plenamente de
su vida en la
consumación
escatológica.

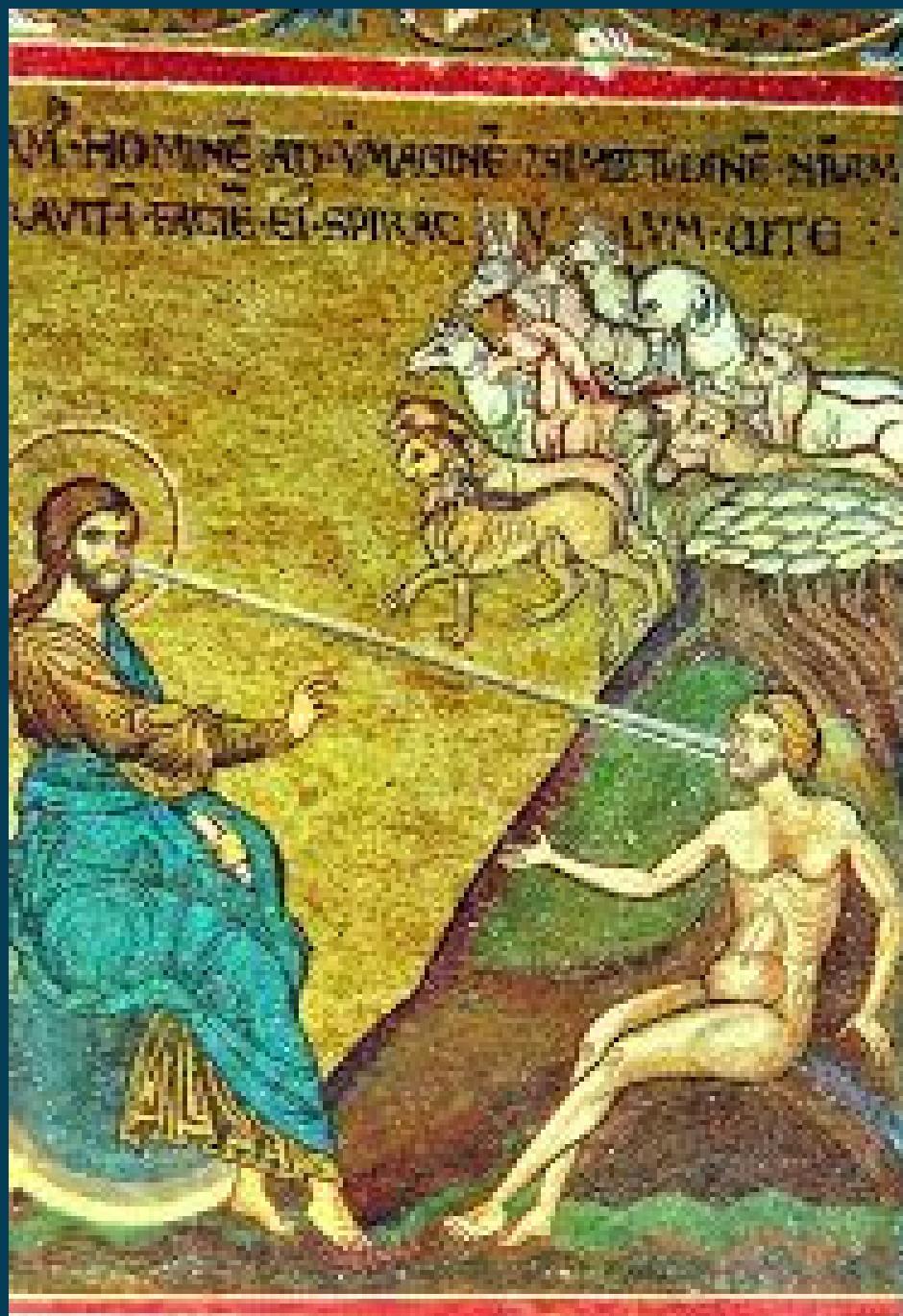


B. Pero esta llamada y esta “gracia” presuponen nuestra existencia como criaturas libres. Nosotros no tenemos en nosotros mismos la última razón de ser de nuestra existencia. Existimos porque se nos ha dado este don, por la bondad de Dios que libremente quiere darnos el ser.

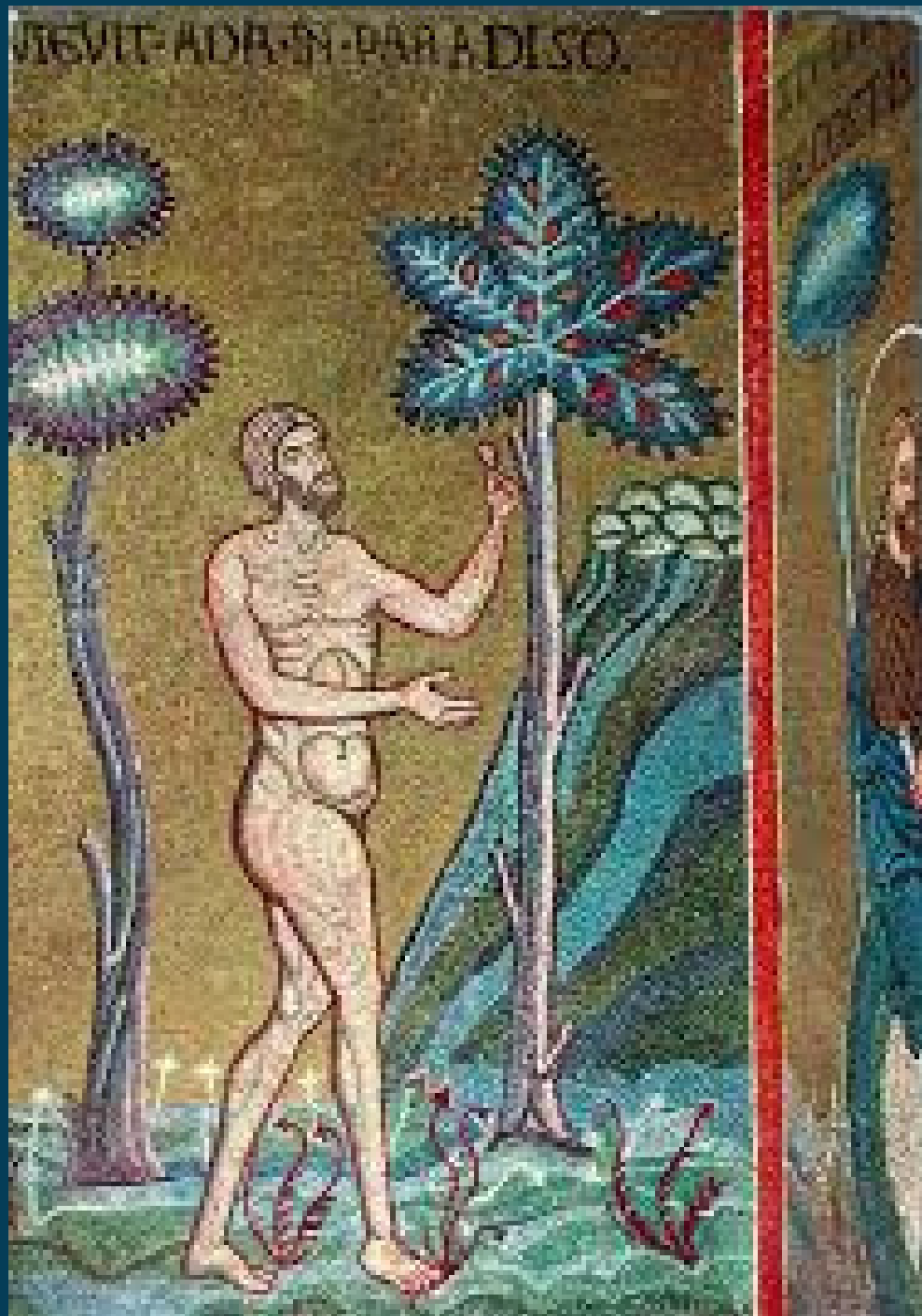
Dios nos ha creado para podernos llamar a la gracia de la comunión con él.

La teología estudia la creación y la condición creatural del hombre desde una perspectiva nueva: Cristo.





No existe otro hombre sino el que desde el primer momento ha sido creado a imagen y semejanza de Dios; y todo ha sido creado por medio de Cristo y camina hacia él.



C. En tercer lugar, el hombre creado por Dios y llamado a la comunión con él se halla siempre bajo el signo del pecado, de la infidelidad a Dios propia y de los demás.

El amor de Dios, que nos ha creado y nos quiere hacer sus hijos, no ha encontrado en el hombre una adecuada respuesta de aceptación, sino, ya desde el principio la indiferencia y el rechazo.





La antropología teológica ha de considerar al hombre en su ser de pecador; sobre todo se ha de ocupar de lo que la teología llama el “pecado original”.

Contemplar al hombre en su relación con Dios desde cualquiera de estos tres puntos de vista no significa considerarlo aislado de la humanidad y de la relación con los demás.



Ya por su condición creatural, el hombre está llamado a vivir en sociedad; la gracia y el favor de Dios se vive y experimenta sobre todo en la comunión de la Iglesia.



Estas tres dimensiones básicas de nuestra relación con Dios son referidas a todo hombre y en nuestra condición de criaturas están permanente-mente presentes en el camino de la vida personal o de la historia de salvación.



Sé humilde y nunca te creas más que los demás...

"Pues polvo eres, Y al polvo volverás"

(Génesis 3:19)



Nuestra condición creatural es un dato permanente; dejar de ser criaturas significa volver a la nada.



3. RELACIÓN GRACIA-PECADO



Con su muerte y
resurrección
Cristo ha vencido
el pecado y la
muerte, y
nuestra inserción
en él por el
bautismo es un
acontecimiento
decisivo en la
historia personal
de cada
cristiano.

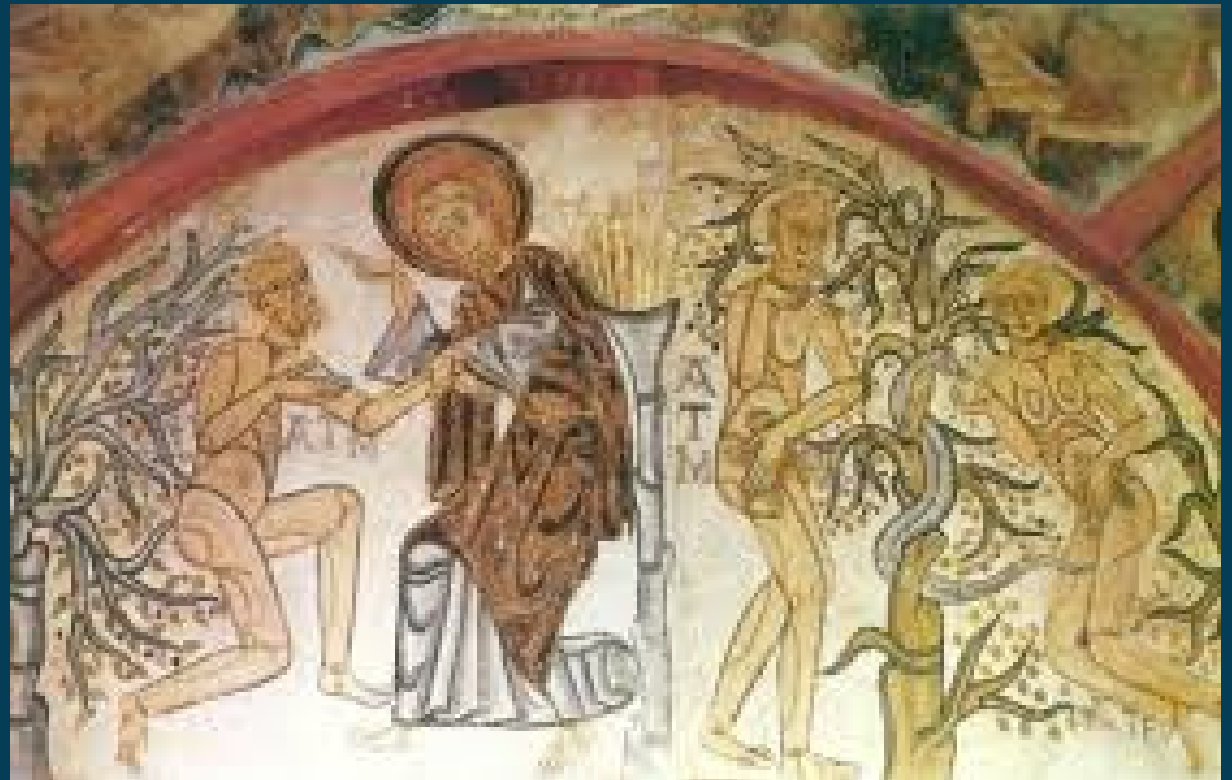
Pero no podemos decir que hasta la venida de Cristo al mundo no hubiera gracia, ni que a quienes entonces vivieron no les afectara la voluntad salvífica universal de Dios;



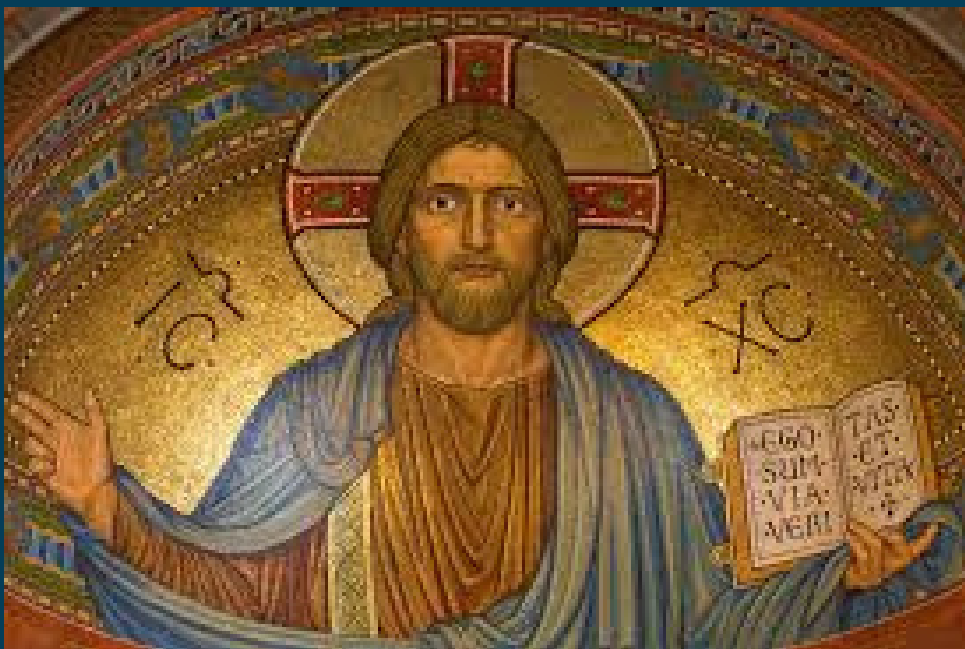


como tampoco
que el pecado y
sus consecuencias
se hayan eliminado
del todo después
de la Pascua, o que
desaparezcan
completamente en
el hombre después
de su bautismo.

La experiencia cotidiana muestra lo contrario: la historia del pecado prosigue en el mundo, y en el hombre justificado y amigo de Dios persiste también el signo del pecado, al menos en sus consecuencias y en el interrogante ante el destino final.



CRISTO CLAVE, CENTRO Y FIN DE TODA LA HISTORIA HUMANA



La aportación más importante y original del Vaticano II a la antropología teológica está en el principio que se establece en GS 22: “En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece verdaderamente en el misterio del Verbo encarnado.



Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir (cf. Rom 5,14), es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el último Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación”.